

La Inmigración de ultramar en la Argentina a fines del siglo XIX y principios del XX

Luciano BELVISO

Docente Instituto Superior Nuestra Señora del Carmen

Docente Instituto de Formación Docente Continua, Villa Mercedes

ljbelviso@gmail.com



Inmigrantes arribando al puerto de Buenos Aires.

Resumen

Lo que se intenta abordar con esta síntesis es poder entender cuáles han sido los motivos por los que millones de inmigrantes provenientes de Europa se lanzaron a conocer nuevas tierras del otro lado del Atlántico. Para esto se toman en cuenta los distintos contextos socioeconómicos de la época, tanto en la Argentina como en el “viejo continente”.

También pensar cómo el mundo fue dividiéndose conforme al desarrollo tecnológico que poseía cada país, manifestándose en la denominada “división internacional del trabajo”, que ubicaba a los países periféricos, productores de materia prima, de un lado, y aquellas naciones que ya atravesaban la revolución industrial, generando productos manufacturados. Este escenario motivó una desigual competencia entre las regiones industriales y aquellas que habían quedado todavía en la etapa primaria o agrícola.

Desde el punto de vista demográfico, también hubo cambios en el componente poblacional de nuestro país, donde los inmigrantes aportaron un número significativo de habitantes, principalmente en aquellas zonas proclives al desarrollo de la agricultura y la ganadería, como también en áreas urbanas como Buenos Aires, Rosario, Córdoba, dejando una huella indeleble en el entramado social de la Argentina.

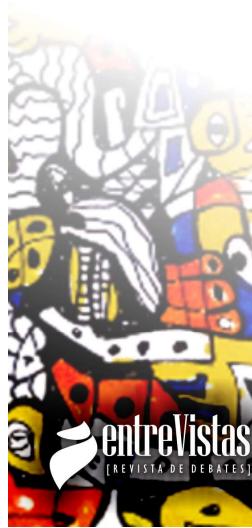
Palabras clave: Inmigración – División internacional del trabajo – Agricultura – Estancias – Ferrocarriles – Revolución industrial - Terratenientes

Abstract

“Overseas immigration in Argentina at the end of the 19th century and beginning of the 20th century”.

This summary attempts to address the reasons why millions of European immigrants were leapt to meet new lands on the other side of the Atlantic Ocean. In order to do this, the different socio-economic contexts of the time both in Argentina and in the “old continent” are taken into account.

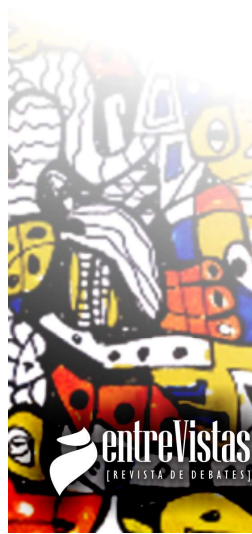
Also think about how the world was being divided according to the technological development that each country had, manifesting itself in the so-called “international division of labor”, which placed the peripheral countries, producers of raw materials, on one side, and those nations that were already



going through the industrial revolution, generating manufactured products. This scenario motivated unequal competition between industrial regions and those that had still remained in the primary or agricultural stage.

From a demographic point of view, there were also some changes on the population component of our country, where immigrants contributed a significant number of inhabitants, mainly in those places prone to the development of agriculture and livestock as well as urban areas such as Buenos Aires, Rosario and Cordoba, leaving an indelible footprint in the Argentinian fabric of society.

Key words: *Immigration - International division of labor - Agriculture - Livestock farming - Railroads - Industrial revolution - Large estate owners*



Formulación del Problema

- Inmigrantes que venían con la idea de desarrollar su vida en el sector agrícola, principalmente; muchos debieron abandonar obligadamente esos espacios y dirigirse a las ciudades.

Justificación

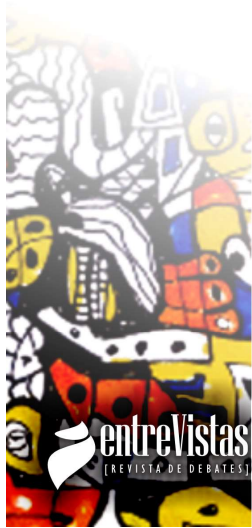
En las últimas décadas del siglo XIX, la Argentina se incorporaba rápidamente al capitalismo internacional a través de la producción y exportación de materias primas hacia los mercados europeos. Esta situación de demanda externa, fundamentalmente de Inglaterra, hizo que este contexto diera la posibilidad de la llegada de miles de inmigrantes provenientes del “viejo continente” hacia países como Argentina, Uruguay, Brasil, Estados Unidos, entre los más convocantes.

Debemos tener presente por lo menos algunos factores que hicieron posible el arribo de los inmigrantes a nuestra región.

En primer término, Europa estaba atravesando la segunda revolución industrial, donde las urbes no estaban preparadas para albergar a tanta cantidad de personas que llegaban de diferentes zonas rurales y poblados cercanos a las ciudades. Desde el punto de vista sanitario, la población no contaba con lo necesario para llevar una vida digna. Hay que mencionar que se produjeron grandes epidemias como por ejemplo la fiebre amarilla, que trajo como consecuencia miles de muertos debido a la ausencia de un sistema de saneamiento y alcantarillado de calles, entre otros aspectos negativos como el hacinamiento y la contaminación de los establecimientos industriales concentrados en el corazón de las ciudades.

Entre otros aspectos Europa sufría una gran inestabilidad social en el marco de una configuración política estatal de las nuevas naciones que se estaban gestando, dejando atrás el viejo imperialismo de las potencias industriales de la época. Todos esos aspectos en general dieron lugar a una expulsión masiva de personas que ya no tenían oportunidades en el mercado laboral, tanto en las industrias como en el sector agrícola.

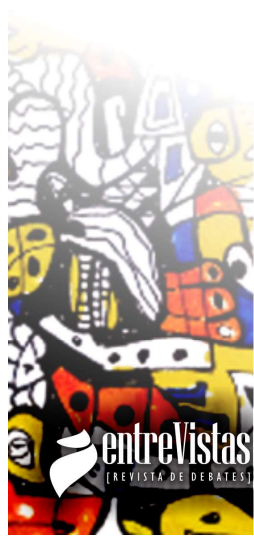
En tanto la Argentina se mostraba al mundo con amplias posibilidades de trabajo y progreso para aquellos que viniesen a afincarse en nuestras tierras. A fines del siglo XIX nuestro país se estaba consolidando con sus instituciones, y esto era



acompañado en paralelo con las nuevas transformaciones tecnológicas en el sector agrario, como el sistema de alambrados, que ayudaba a delimitar los campos destinados a la agricultura y la ganadería. También en este paquete de adelantos tecnológicos aparece un elemento fundamental como lo es el ferrocarril, que viene a integrar las regiones de la Argentina, y en particular los espacios más rentables del espacio pampeano, en virtud de poder trasladar la materia prima de los campos hacia las zonas portuarias. Entre otros avances en materia tecnológica debemos incluir la maquinaria agrícola, los frigoríficos, el mejoramiento de las tierras y las razas vacunas, dándole mayor potencialidad a las exportaciones de los productos primarios que tenían un destino europeo.

Las ciudades de Argentina, sobre todo aquellas que eran beneficiadas por este nuevo modelo económico agroexportador, sufrieron grandes transformaciones en diversos aspectos como las novedosas ideas arquitectónicas que llegaban desde Italia, Francia o Inglaterra, como también toda una serie de aspectos culturales que se reflejaron por ejemplo en la política, como la organización de los grupos anarquistas y socialistas, tan importantes en las huelgas de principios del siglo XX, las costumbres y las prácticas sociales de todo ese diverso conglomerado que se instaló en las ciudades. Pero esta aparente modernización urbanística era alentada por aquellos sectores concentrados de poder que tenían ciertos privilegios en el entramado social de la ciudad, como era el sector oligárquico y terrateniente, contrastando de una manera muy evidente con los sectores populares que no contaban con lo necesario para poder vivir dignamente. Estamos hablando de los conventillos, viejas casonas pertenecientes a las familias más adineradas, que fueron ocupadas por los inmigrantes europeos que arribaron a nuestro país a fines del siglo XIX y principios del XX. Sintetizando un poco esta situación observamos como en un mismo espacio podemos notar desigualdades sociales y económicas notorias, en cuanto al acceso a los servicios básicos, a las oportunidades laborales y a la educación.

Para tal caso tomamos de referencia el informe de **Guillermo Rawson** (1885), sobre las condiciones de vida insalubre en los conventillos de Buenos Aires en el año 1885. Este médico pudo constatar fielmente como eran las paupérrimas condiciones en las que vivían los habitantes de los conventillos. En un tramo del informe Guillermo Rawson describe muy bien como son realmente las casas donde residen los nuevos habitantes de Buenos Aires. *“De aquellas fétidas pocilgas, cuyo aire jamás se renueva y en cuyo ambiente se cultivan los gérmenes de las más terribles enfermedades, salen esas emanaciones, se*



incorporan a la atmósfera circunvecina y son conducidas por ella tal vez hasta los lujosos palacios de los ricos”.

Este relato desnuda la realidad insoslayable de los habitantes de aquellos conventillos, que por su situación económica no tenían otras oportunidades de conseguir mejores residencias para su estadía, y debían resignarse a que los dueños de esos edificios, viejos y en mal estado, les cobrasen sumas exorbitantes de dinero por su alquiler.

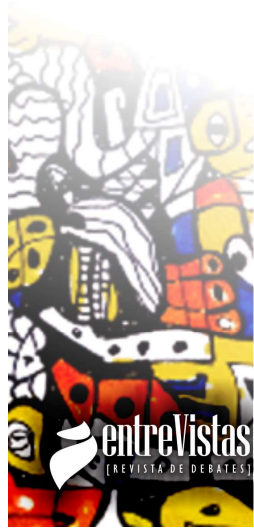
Marco Teórico

Para poder entender realmente el fenómeno masivo de la oleada inmigratoria que se dio en la Argentina en las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX, necesariamente se deben analizar ciertas categorías espaciales, sociales y económicas fundamentales en la consolidación de la Organización Nacional.

En primer término, hacemos hincapié en la situación que se encontraba nuestro país, consolidando la pacificación política y la organización de las instituciones más importantes, que le van a dar un marco de cierta estabilidad al Estado argentino. Mientras que en Europa la situación socioeconómica para la mayoría de sus habitantes era insostenible, tanto en el campo como en la ciudad. Es así como este panorama poco prometedor de las diversas naciones europeas, impulsaron de manera masiva a que la gente tomara nuevos rumbos hacia países lejanos como la Argentina.

A continuación, describiremos de manera general como se encontraba Europa a fines del siglo XIX.

El viejo continente era atravesado por grandes transformaciones en materia tecnológica y de producción, tanto que eso repercutía directamente en la masa trabajadora del campo y de las urbes. Las viejas formas de producción industrial empiezan a sustituirse por el sistema de fábricas, provocando el gran proceso de urbanización y de concentración de habitantes en las ciudades, en detrimento del despoblamiento rural. Pero este éxodo del campo a la ciudad trajo deterioro urbano y malas condiciones de vida para sus residentes, ya que las ciudades iban transformándose rápidamente, sus paisajes se degradaban y no estaban preparadas para recibir a tantos pobladores en tan poco tiempo.



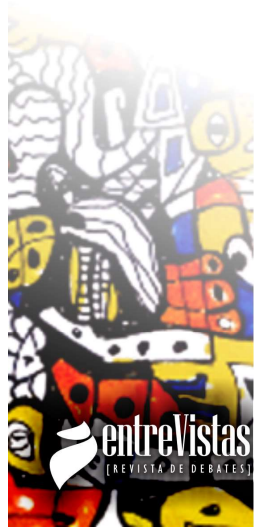
Por otra parte, el mercado mundial consolidaba la “División Internacional del Trabajo”, que posicionaba a los países centrales, muchos de ellos europeos, en la condición de productores de manufacturas, y a los países periféricos, como la Argentina, en una situación de proveedora de materias primas, principalmente en el sector agrícola y ganadero. Estas relaciones comerciales pudieron llevarse a cabo gracias a una serie de adelantos tecnológicos que permitieron el traslado de los productos desde Argentina hacia Europa y viceversa.

Para poder integrar estas regiones lejanas unas de otras, el barco a vapor fue fundamental, acortando enormemente los tiempos y las distancias. A principios del siglo XIX los barcos a vela tardaban no menos de 50 días, y al finalizar la centuria redujeron el tiempo entre 18 y 24 días. Esto favoreció notoriamente al comercio internacional y los viajes transoceánicos que año a año realizaban los inmigrantes hacia América.

Otro transporte que integró las distintas regiones en el interior de los continentes fue el ferrocarril, trasladando la materia prima de las zonas más productivas hacia los puertos. Gracias a la construcción de vías férreas se fundaron muchos pueblos y ciudades en todo el territorio argentino, y generó miles de puestos de trabajo para la construcción y el tendido de las líneas de ferrocarril a lo largo de todo el territorio argentino.

Cabe preguntarse porqué millones de habitantes de las diversas naciones europeas decidieron abandonar sus países de origen a finales del siglo XIX, en una dimensión que no tenía precedentes. En términos demográficos hubo un aumento considerable de la población en Europa, a partir del inicio de la Revolución Industrial (fines del siglo XVIII), considerando que las altas tasas de natalidad eran contrastadas por las altas tasas de mortalidad, a causa de múltiples factores, como las epidemias, las hambrunas, las guerras, sumado a los bajos rendimientos agrícolas hasta el siglo XVIII, poniendo límites al crecimiento demográfico.

Pero a partir del desarrollo de la Revolución Industrial, fenómeno que cambió para siempre los modos de producir y de entablar relaciones a escala mundial, hizo que se incrementara explosivamente la población por las mejoras en todos los ámbitos de la sociedad, como en salud, erradicando epidemias que eran mortales hasta ese momento como la peste bubónica, la tuberculosis, entre otras, y la mayor producción de alimentos y la rapidez con que se iban dando los cambios sociales y económicos.



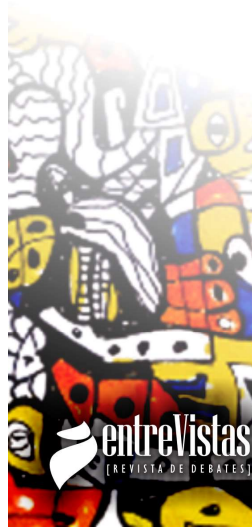
Entonces bajaban las tasas de mortalidad debido a estos avances en la medicina, la higiene y la alimentación, y las tasas de natalidad seguían estando altas, dando como resultado un boom demográfico sin precedentes.

Europa a fines del siglo XIX contaba con 400 millones de habitantes, el doble de lo que tenía a principios de ese siglo. Esta presión demográfica es una de las causas de la emigración multitudinaria de europeos hacia América, pero no la única, ya que no podemos hacer una correlación directa entre crecimiento de población y emigración, sino que hay otros factores que se combinan con causas de índole político, religioso y económico.

El “viejo continente” era atravesado por una conflictividad social intensa, con cambios en lo político y en las estrategias de dominación sobre las regiones productoras de materias primas y poseedoras de recursos, siendo una caja de resonancia en los estratos sociales que iban quedando afuera de la lógica comercial y de mercado establecido. Entonces, la emigración fue la válvula de escape para las sociedades con alta conflictividad, produciéndose el exilio de personas que adherían a facciones políticas como el anarquismo o el socialismo, que fueron trascendentales en el armado de las luchas sindicales en los sectores rurales y urbanos de la Argentina.

¿Y cómo es que los inmigrantes recibían la información y decidían qué destinos elegir para emprender el exilio hacia otros países? En principio fueron los gobiernos que brindaban la información necesaria de los nuevos lugares, también las compañías de navegación que trasladarían a los nuevos residentes en la Argentina y en otros países de la región. Pero más bien los inmigrantes tomaban la información clave y en base a eso se trasladaban a los sitios donde ya se encontraban familiares o amigos, conformando una red de contención social sólida. Esta cadena posibilitaba quiénes debían emigrar, adónde, cómo, dónde se instalarían los migrantes y a qué se iban a dedicar.

Por otra parte, hay que pensar en qué contexto se encontraba nuestro país a fines del siglo XIX, y cuáles eran las condiciones socioeconómicas ante el arribo de miles de inmigrantes provenientes de Europa. En términos demográficos Argentina tenía una densidad de población muy baja en relación con su enorme territorio. De hecho, el Primer Censo Nacional, bajo la presidencia de Sarmiento, arrojó una población de 1.877.490 habitantes.

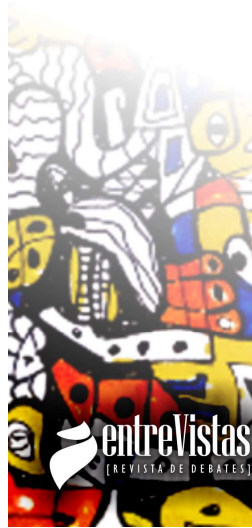


Considerado como uno de los “países nuevos”, de grandes extensiones, con pocos habitantes y con unas aptitudes naturales muy favorables para el desarrollo agrícola y ganadero, Argentina se mostraba al mundo como una oferta interesante para aquellos inmigrantes que quisieran venir a trabajar y desarrollar sus vidas en estas tierras.

La elite gobernante propició todo este proyecto que implicaba un ordenamiento jurídico e institucional, bajo el lema de “orden y progreso”, garantizando seguridad jurídica y estabilidad política para la llegada de capitales y de inversiones extranjeras. Los primeros gobiernos de la Organización Nacional pretendían modernizar la economía, insertando a nuestro país en el engranaje productivo mundial mediante la producción de materias primas, y para ello debía haber una modernización que estuviera a la altura de las circunstancias. Se dejaba atrás el sistema colonial dependiente de la metrópoli, implementando nuevas técnicas sobre todo en el sector rural. Se incorporaba el sistema de alambrados para dividir los campos, los frigoríficos, la maquinaria agrícola, el mejoramiento de las tierras y el refinamiento de las razas vacunas, introduciendo ganado desde Europa. Cabe destacar que dicho cambio no se produjo por un plan de gobierno previamente elaborado, sino por el hecho de responder a las necesidades de alimentos de Europa, en especial, de Inglaterra.

A todo esto, los inmigrantes iban a traer consigo nuevos conocimientos y mano de obra. Los “gringos”, como eran llamados por los peones argentinos, **tendrán un rol preponderante en la transformación del perfil productivo del país: de exclusivamente ganadero a exportador de carnes y cereales.** Es decir que todos los avances en materia tecnológica iban en pos de aumentar y mejorar la producción de los rendimientos agrícolas y de producir más carne vacuna mediante el sistema de enfriado de carne congelada para la demanda externa, reemplazando al ganado lanar que dejaba de tener rentabilidad.

Pero estas transformaciones no se produjeron en todas las zonas rurales del país, sino en la llamada pampa húmeda: Buenos Aires, Santa Fe, el sur de Córdoba, el norte de la Pampa y Entre Ríos, donde el espacio de labranza tenía las mejores características en cuanto a clima, suelo y disponibilidad de agua. En relación con esto la mayoría de los inmigrantes que llegaron a la Argentina fueron a estas mismas regiones en virtud de poder emplearse como obreros rurales o en algunas profesiones dentro de las ciudades.



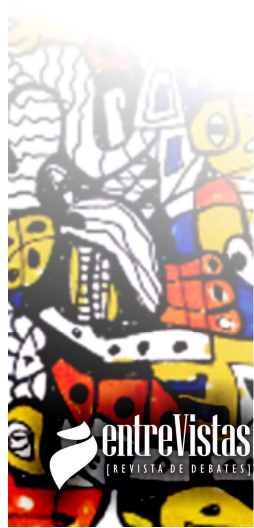
José Luis Romero en su libro “Las ideas políticas en Argentina”, llama a esta etapa de la inmigración europea como la “Argentina Aluvial”, caracterizada por un cambio rotundo en el perfil de su vida política a partir de 1853 (Constitución Nacional); un país nuevo que está saliendo rápidamente de la “barbarie”, que cambia por la inmigración, las escuelas y los ferrocarriles. El inmigrante se insertaba en una economía donde iba a predominar con respecto a la masa criolla nativa, generando cierta hostilidad que el criollo ponía de manifiesto denominando a ese extranjero inmigrante “gringo”, que creaba un nivel de eficacia más elevado en lo económico, y dejando al criollo en una posición inferior, tanto económica como socialmente.

Con el tiempo se fue produciendo el cruzamiento entre la masa inmigrante y la criolla, constituyéndose poco a poco la clase media argentina de la era aluvial que menciona José Luis Romero, en ocasiones encontrándose con intereses contrapuestos, y en otras con objetivos en común.

En ámbitos urbanos se definía de una manera tajante la división de los sectores sociales; por un lado, las familias más adineradas, poseedoras de grandes extensiones de tierras en la pampa húmeda, y a la vez dueños de las casas que rentaban los residentes (inmigrantes), viejas casonas llamadas “conventillos”, donde se alojaban decenas de familias que vivían en condiciones de salud e higiene deplorables. Acompañando a esta desfavorable situación social, los propietarios alquilaban estas residencias a un altísimo costo que los que las habitaban no podían pagar. Producto de esto y de otros conflictos sociales, sobre todo en las ciudades portuarias, decidieran no pagar los alquileres frente a un aumento desmedido aplicado por los propietarios. La situación la describe muy bien el texto La huelga de inquilinos de 1907, en El Historiador.

“La situación explotó a mediados de 1907 cuando se produjo una novedosa huelga de inquilinos. Los habitantes de los conventillos de Buenos Aires, Rosario, La Plata y Bahía Blanca decidieron no pagar sus alquileres frente a las pésimas condiciones de vida en los inquilinatos y al aumento desmedido aplicado por los propietarios.

La represión policial no se hizo esperar y comenzaron los desalojos. En la Capital estuvieron a cargo del jefe de Policía, quien desalojó a las familias obreras en las madrugadas del crudo invierno de 1907 a manguerazos de agua helada con la ayuda del cuerpo de bomberos”.



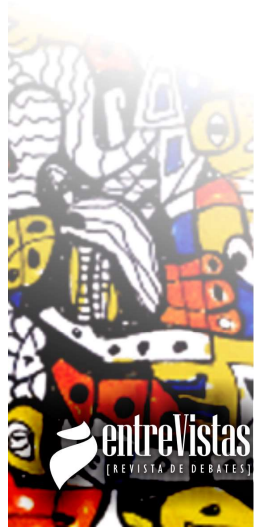
Dice Sergio José Bagú, historiador argentino, que con una población urbana muy numerosa en comparación a la que habitaba el ámbito rural, sin revolución industrial, la ciudad adquirió el aspecto de urbe industrial europea o estadounidense sin serlo. La estructura productiva polarizó las clases sociales: los terratenientes y exportadores, por una parte, los pequeños artesanos y asalariados por otra. Los primeros se vanagloriaban de alcanzar la calidad de vida similar a la de sus pares europeos, a quienes tomaban como modelo en todos los aspectos culturales. La arquitectura de sus barrios copiaba rincones parisinos y el superávit del comercio exterior ayudó a financiar lujos, extravagancias y ostentaciones de todo tipo. (Extraído del libro Memoria Verde. Página 200. Brailovsky- Foguelman).

La desigualdad social y económica también se vio reflejada en la sociedad que integraba el ámbito rural. Compuesta por los dueños de grandes extensiones de tierras entregadas o vendidas por el Estado a las familias más prestigiosas que acompañaron y financiaron la “Campana al Desierto” de 1879, en vez de reservar las tierras para los campesinos e inmigrantes que llevarían a cabo la labranza de las mismas. A partir de aquí comienza un complejo conflicto sobre la distribución y la apropiación de los campos. Los terratenientes no querían arriesgar su capital, es por ello que alquilaban sus tierras a los colonos llegados de Europa. Pero con la misma lógica que ocurría en las ciudades, los propietarios se aprovechaban y cobraban altísimos aranceles que los chacareros no podían solventar, con el agravante de que había años que la sequía terminaba por arrasar con las cosechas.

Este sistema era tan desigual e injusto que los chacareros y obreros rurales, hartos de los atropellos por parte de los terratenientes, empiezan a reunirse en comisiones y generar asambleas para delinear políticas de protesta en favor de las condiciones de vida y trabajo en el sector rural. Es así como surge el famoso “Grito de Alcorta”, en 1912, reuniéndose unos dos mil chacareros en la Sociedad Italiana de Alcorta, Santa Fe. El reclamo de los trabajadores era justo: **pedían por la rebaja de los arrendamientos, la libertad de contratación, y un mínimo de cuatro años para los contratos, cosas lógicas.**

Análisis e interpretación de datos

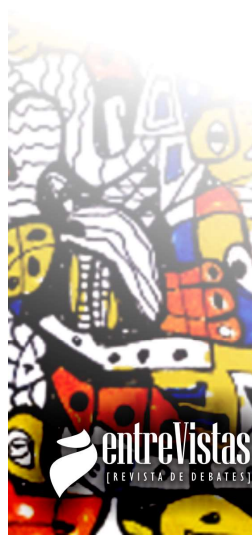
Dada la búsqueda realizada para obtener información sobre el fenómeno de la inmigración ocurrida a fines del siglo XIX y principios del XX en nuestro país, esta ha



sido una instancia superadora, ya que viene a confirmar lo que se planteó primeramente en el “problema objeto de investigación”, planteando que los inmigrantes provenientes de Europa llegaban con la idea de emprender sus trabajos en los sectores agrícolas, y que iban a ser poseedores de tierras en la llanura pampeana, pero la realidad es que muchos de ellos tuvieron que trasladarse hacia los centros urbanos y conformarse con trabajos mal pagos y en condiciones que degradaban a los obreros.

Conclusiones

Toda la información recabada en textos, audios, videos, y demás, confirman firmemente la hipótesis planteada, corroborando la idea de que la llegada de miles de inmigrantes a fines del siglo XIX a la Argentina, con la esperanza de que en estas “nuevas tierras” podían cambiar y mejorar sustancialmente sus vidas, progresar y desarrollar una economía sustentable para sus familias, resultó que la situación era totalmente diferente. Las tierras ya estaban repartidas en pocas manos, es decir, en el sector concentrado de la economía, los grandes terratenientes, y los inmigrantes quedaron en una posición muy desigual y supeditada a las decisiones en relación con los sectores concentrados de poder.



Bibliografía

Audio. Pigna, F. *Historia de nuestra historia*. El grito de Alcorta. Radio Nacional. Temporada 2011.

Brailovsky, A. Foguelman, D. *Memoria Verde. Historia Ecológica de la Argentina*. Ensayo-Actualidad. Ed. De Bolsillo. 1991.

El Historiador *La huelga de inquilinos de 1907*. Módulo 1. Primeras décadas del siglo XX

Pigna, F. Fain, M. Módulo 1. *Primeras décadas del siglo XX*

Rawson, G. *Informe sobre la vida insalubre en los conventillos de Buenos Aires. 1885*. Módulo 1. Primeras décadas del siglo XX.

Romero, J. L. *Las ideas políticas en Argentina*. Fondo de Cultura Económica. 1975.

